

Hace poco, en Moscú se celebró un concurso nacional de coreógrafos y artistas de ballet. Como siempre ocurre en certámenes análogos, éste reveló bastantes talentos jóvenes.

Treinta coreógrafos de repúblicas federadas y autónomas exhibieron treinta y nueve números nuevos. Los mejores fueron las miniaturas **Torrente de la primavera** (primer premio) y **Contrastes** (segundo premio), de los jóvenes coreógrafos leningradenses Guenrij Mayorov y Valentín Elizáiev.

Entre las más logradas miniaturas con brillante expresión nacional estuvo el dúo masculino **Komuz** (nombre de un instrumento musical) basado en el folklore kirguiz. Lo puso en escena Urán Sarbaguíshev, bailarín principal del teatro de Frunze, la capital de Kirguizia.

Participaron en el concurso representantes de las compañías principales de ballet y de la compañía más joven, bailarines de Yakutia, Siberia Oriental. La pieza coreográfica yakuta **Balada norteña** evocaba esa rígida comarca, uno de los polos del frío en la Tierra, donde la temperatura desciende en invierno hasta 50 grados centígrados bajo cero.

Entre las miniaturas montadas al estilo nacional ruso, la más interesante según mi opinión, fue **La bufona de Vologda**, antigua ciudad rusa. Antaño, la bufona divertía a la gente en las ferias, en los teatros ambulantes, actuaba en representaciones callejeras de comediantes. Dominaba el arte de transformarse al momento. En el breve monoballet interpreta tan distintos personajes que entusiasma al público. El baile va acompañado de música folklórica tomada en lejanas aldeas rusas por una expedición.

Compuso esa miniatura idiosincrásica Natalia Vólkova, quien estudia su segundo año de arte coreográfico en el Conservatorio de Leningrado. Su profesor artístico es Oleg Vinográtov, uno de los mejores coreógrafos soviéticos. En el concurso nacional de ballet participaron también ochenta y cuatro bailarines de muchas ciudades del país. Fue un acontecimiento sensacional la actuación de Nadeshda Pávlova, de 16 años, educanda en la escuela coreográfica de la ciudad uralesa de Perm. Su brillante técnica, virtuosa interpretación y dotes innatas poco comunes cautivaron a todos, incluidos los jueces del certamen. Pávlova salió triunfante en esta difícil competencia artística.

NUEVA VIDA DE VIEJO BALLE

En la vida del ballet nacional ha sido un acontecimiento **Vana precaución**, (**La hija mal guardada**) el último trabajo del coreógrafo leningradense Oleg Vinográtov. Este ballet creado por el francés Dauberval hace 200 años, resistió las pruebas del tiempo y hasta nuestros días figura en el repertorio de muchos teatros del mundo. "Es un caso sin precedentes —dice Oleg Vinográtov. Los ballets modernos, hasta los mejores, resisten en la escena, como máximo, de cinco a diez años. La correlación aritmética habla por sí sola ¡10 y 200! Para comprender la causa de esa longevidad de **Vana precaución** y hacer las conclusiones debidas quise llevar

lo nuevo en el ballet soviético

ANNA ILUPINA

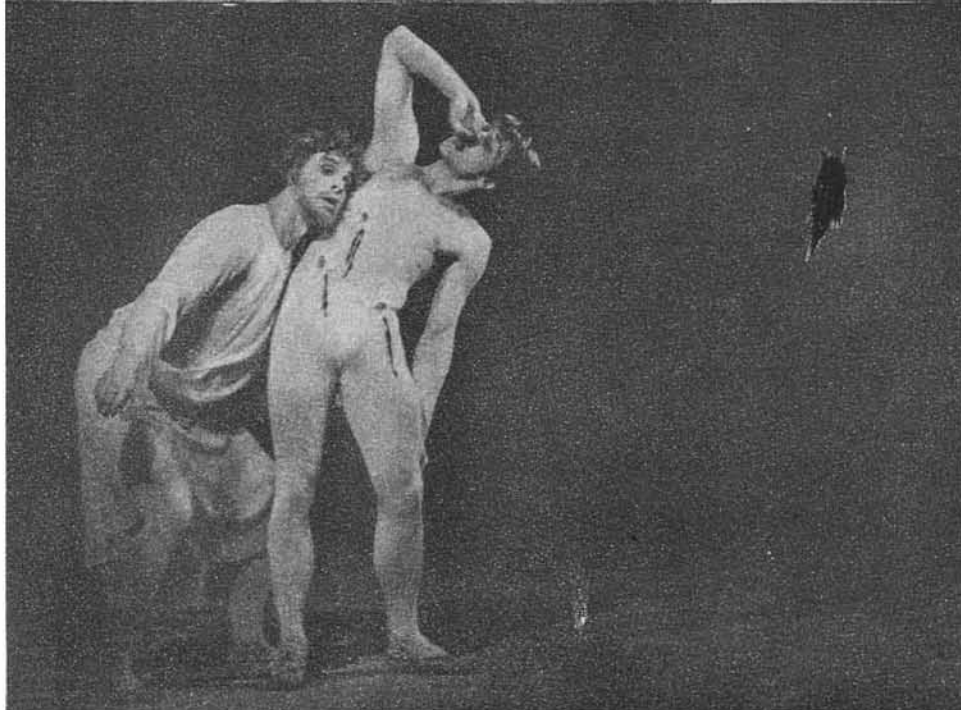
a la escena este imperecedero tesoro de la danza..." Vinográtov —coreógrafo del leningradense teatro de ópera y ballet **Kirov**— abandonó, temporalmente, su compañía para montar una nueva versión del ballet de Dauberval en la filial del **Kirov**, el Teatro Mali.

Este espectáculo, que siempre se representa con la sala repleta, se distingue por su jovialidad. Pero su particularidad principal consiste en que el coreógrafo procuró conservar el estilo de los viejos ballets. Sale el solista igual que en tiempos pasados, primero le hace una profunda reverencia al público y sólo después empieza a bailar. En las escenas mímicas el artista se dirige al espectador, buscando en él compasión, comparte con él sus alegrías, o le invita a soñar juntos con el porvenir... Tal comunicación con la sala, según el coreógrafo, fascina a los espectadores del siglo XX, lo mismo que a los del siglo XVIII.

Los personajes principales tienen en cada acto un gran dúo. Es casi imposible bailar tres pas de deux en un espectáculo. Es una enorme carga para los bailarines. Pero los magníficos Galina Pokrishkina y Nikita Dolgushin los ejecutan brillantemente.

Mucho conocieron el enorme éxito de **Vana precaución**, que no se representaba en Leningrado desde hace cuarenta años.

El teatro de Sarátov —ciudad en el Volga, con importante Universidad— ha llevado a su escena la versión de Vinográtov.



Arriba, izquierda: Marina Kondrátieva y Maris Liepa en *La cenicienta* (foto: Novosti, Moscú). Derecha, Nadezhda Pávlova en *Vana Precaución*, de Oleg Vinográfov (foto: A. Makárov, APN). Abajo, Yury Soloviov y M. Barichnikov en *La creación del mundo*, de Natalia Kasátkina y Vladímir Vasíliov (foto: F. Grinberg, APN).

EL MEJOR HAMLET

Nikita Dolguishin, insuperable Príncipe en **La Cenicienta**, y Romeo en el ballet shakesperiano de Vinogradov, inesperadamente resultó un magnífico actor cómico. Su Colin en **Vana precaución** asombró por su naturalidad, humor y donaire. Estas cualidades junto con el irreprochable academismo de la danza clásica —que Dolguishin domina como muy pocos— dieron un resultado sorprendente.

Después de tal éxito a Dolguishin, primer premio del concurso internacional de Ballet, celebrado de Varna, le invitaron al Teatro **Kirov** para interpretar el rol de Hamlet.

El ballet **Hamlet**, con música de Chervinski, lo llevó a la escena de Leningrado en 1970, Konstantín Serguéiev, Artista del Pueblo de la URSS y poseedor de cuatro Premios Nacionales. Es un espectáculo profundo y hecho con gusto. Pero la compañía de baile, muy rica en talentos multifacéticos, no encontró el intérprete ideal de Hamlet. Dolguishin con su inteligencia, fina sicología y magníficos dones físicos, resolvió el asunto. Su actuación hizo que **Hamlet** fuera considerado estreno, aunque ya hacía año y medio que se representaba en dicho teatro.

La obra de Shakespeare entusiasmaba a Dolguishin, desde tiempo atrás. Al probar sus fuerzas como coreógrafo, puso en la escena del Teatro Mali, de Leningrado, **Meditaciones**, con música de la obertura-fantasia de Chaikovski **Hamlet** e interpretó el rol central.

La coreografía de **Hamlet** en el Teatro **Kirov** es mucho más complicada. Pero, precisamente esto expresa el mundo interno del héroe shakesperiano, su espíritu rebelde.

La expresividad metafórica de la danza, la fidedigna plasmación del genio de Shakespeare fueron tales, que Dolguishin está considerado uno de los mejores Hamlet en el ballet soviético.

DE MOSCU A LOS LUGARES MAS APARTADOS

Hablo tanto de los artistas y de los espectáculos leningradenses que, según el parecer de muchos conocedores del arte, la ciudad del Neva porta la palma en la coreografía soviética, dejando en zaga a Moscú.

De los últimos estrenos moscovitas debe distinguirse **La Cenicienta**, en la escena del Teatro Stanislavski y Nemiróvich-Dánchenko. El nuevo coreógrafo principal, Alexei Chichinadze, que ocupa el puesto del difunto Vladimir Burméster, debutó con este ballet de Prokófiev. Está magnífica la intérprete protagonista Margarita Drozdova, en la Cenicienta. A quienes la recuerdan por sus jiras en América Latina puedo decirles que ahora es una bailarina excelente.

También debo mencionar el cuento tártaro **El genio de las aguas** llevado a la escena en el teatro de Kazán, ciudad del Volga, por Igor Smirnov, conocido coreógrafo y jefe de la cátedra de coreografía del Instituto de Cultura de Moscú.

Canción del amor triunfante, pieza llevada a la escena por Dina Aripova, con música de Mijaíl Posiriov, se representa en el teatro de ópera y ballet de Vorónezh,

fundado hace sólo cuatro años. Pero la pieza mencionada muestra la madurez de la compañía. El hecho de que hayan llevado a la escena la romántica novela homónima de Iván Turguenev, un clásico de la literatura rusa, se debe a que el gran escritor residió no lejos de esta región, en el centro de Rusia.

En Kishiniov, capital de Moldavia, al sur del país, María Lázareva, la primera moldava coreógrafa puso en escena **Sonetos poéticos** con música de la **Sinfonía sencilla** de Britten... Casi todos los treinta teatros de ballet del país tienen interesantes estrenos que enriquecen el repertorio.

EL MEJOR BALLETO DEL AÑO

Volvamos a Leningrado. El ballet **La creación del mundo** en el Teatro **Kirov** se considera el mejor ballet soviético en 1971. Lo crearon los esposos Natalia Kasátkina y Vladimir Vasiliov basándose en los dibujos del pintor francés Jean Effel, Premio internacional Lenin "Por el fortalecimiento de la paz entre los pueblos". La música del ballet se debe al compositor leningradense Andréi Petrov. El logro principal de los coreógrafos es la inusitada armonía de la música y la danza, la variedad de los medios de expresión, individualizados para cada personaje.

Los coreógrafos dieron nueva interpretación a los textos bíblicos y a los dibujos de Effel. Pero, lo más importante es que hayan conservado la idea misma de los dibujos, llenos de ironía y humanitarismo. Por eso en el espectáculo se han entrelazado orgánicamente, como en la vida, lo serio y lo divertido, lo alegre y lo triste, lo conmovedor y lo severo.

Dios es bueno y simpático, nada de cuanto es humano le es extraño y, cuando abandonan el Paraíso Adán y Eva a quienes ha castigado, lo sufre con tanto dolor que el espectador se compadece de él.

El ser humano al separarse de Dios tropieza en la tierra con el mal, en la figura del Diablo. Las fuerzas de las Tinieblas son cada vez más amenazantes y llegan a cometer un terrible crimen. Se oye una monstruosa explosión...

Adán y Eva lanzados a distintas partes del planeta —a lados opuestos de la enorme escena— se mueven delirantes. Grisácea nube de humo los oculta. Parece que todo ha terminado, ha perecido el ser humano y ha vencido el Mal. En toda persona, al ver este espectáculo, surge una terrible asociación psicológica: Hiroshima, la amenaza de una nueva guerra.

... Poco a poco, superando con tormentos el horror y el dolor, Adán y Eva se levantan. Envueltos en la grisácea nube, se buscan. En este dúo-búsqueda se utiliza una de las formas más antiguas del ballet, el pas de châte. Pero vemos el pas de châte del siglo atómico: acertada conjugación de la elegante forma olvidada con nuevo contenido... Adán y Eva por fin se encuentran. La vida triunfa...

Con este sentimiento de la vida triunfante el espectador abandona el teatro, teatro donde crearon y continúan creando los coreógrafos soviéticos sus mejores ballets innovadores.